

Ajedrez al azar...

Luego de unas cortas vacaciones (cortas para unos, largas para otros, todas bien merecidas), tuve una especie de controversia en mi interior entorno a escribir más ConSCiencias, pero al fin se resolvieron y todo volvió a ser como antes. Entonces nació de todas maneras un nuevo número de ConSCiencia Universitaria, teniendo en cuenta además que sobra tema para escribir.

Viendo, al salir de nuestro campus, la célebre frase del proverbio italiano *“Una vez terminado el juego, el rey y el peón vuelven a la misma caja”*, transmitida por el profesor Germán Granados a través del tablero de la conciencia (lo llamo así porque considero que cada vez que pasamos frente a él al salir del campus, parece que por un momento nos activara el consciente, y que nos causa un poco de risa cuando la frase se acopla a algo que conocemos en nuestra vida cotidiana; el nivel de risa y de emoción es proporcional al nivel de semejanza con situaciones de nuestro entorno), es bueno reflexionar sobre el tema de “el juego”.

Sin duda alguna el juego de ajedrez es similar al “juego Universidad de Pamplona” y cómo sus fichas cobran movimiento, pues estoy casi seguro que muchos de los que leen esa frase se imaginan las fichas que se mueven a nivel administrativo en nuestra universidad y cómo ellas repentinamente *salen de la caja o vuelven a ella*. Pero particularmente, y paradójicamente, las fichas en nuestra universidad se mueven aleatoriamente, contrario al juego del ajedrez en donde las fichas se mueven por un impulso de razón. El ajedrez no es un juego de azar, sin embargo en la Universidad de Pamplona estamos supeditados muchas veces al azar.

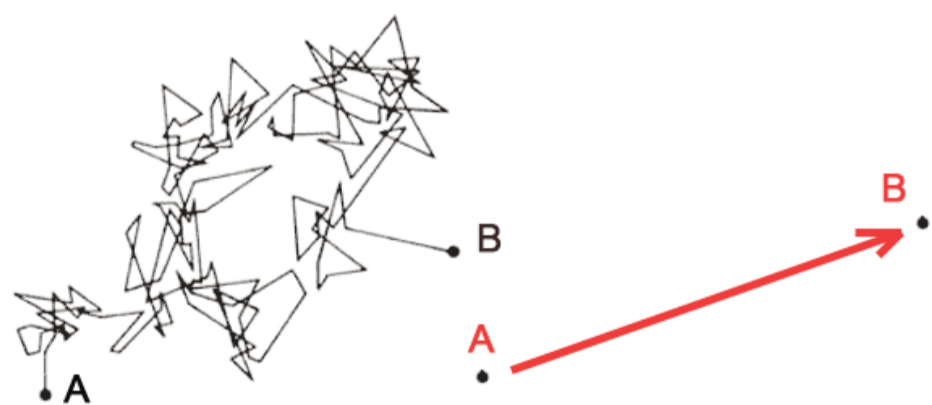
Cuando se deja que las cosas funcionen al azar y no hay intervención externa, empieza a revelarse un fenómeno UNIVERSAL NATURAL, amparado por la segunda ley de la termodinámica: el caos. El caos ES EL ESTADO NATURAL DE LAS COSAS, es estable cuando no hacemos nada para salir de él, y como es un estado físico, principalmente observado en los gases, también lo observamos en nuestra vida cotidiana; el caos aparece cuando no ordenamos la casa, el caos viene cuando descuidamos a los hijos, el caos académico se revela cuando descuidamos la academia. El caos entonces perjudica a muchos; en nuestro caso, perjudica la contratación docente (sus condiciones), desestabiliza el calendario académico y por ende la formación de nuestros estudiantes (su nivel académico), interrumpe el proceso de investigación y demora sus resultados (en el mejor de los casos). Por otra parte, el caos es algo así como *el río revuelto*, es decir vuelve las cosas un nido para los oportunistas, un nicho para vicios sociales como la corrupción, la injusticia, el estancamiento (el caos no tiene dirección). Todo esto significa que “poner fichas al azar” nos lleva con más probabilidad al estancamiento. Al azar poner vicerrectores y demás fichas administrativas sin políticas, sin criterios, sin propósitos específicos académicos, nos lleva obligatoriamente al caos, pues los procesos dependerán de la ficha de turno y unas veces irán hacia adelante, otras hacia atrás, hacia la izquierda o hacia la derecha. Mover la reina (o dejarla donde está, que es lo mismo) o mover torres, caballos o inclusive peones al azar es poco probable que nos lleve a ganar el juego, más aún, podemos perderlo antes de terminarlo si por ejemplo movemos un peón como si fuera un alfil. Las políticas en nuestra universidad son como las reglas de juego en el ajedrez, y las estrategias administrativas son como las estrategias en el juego, estas últimas deben ser inteligentes y audaces.

Volvamos al Consejo Superior, pues ya es hora de empezar a hablar de la elección de rector (volvemos por n-ésima vez al principio, tal como sucede con el efecto browniano que a propósito es el ejemplo escolar del caos). Podríamos preguntarles a nuestros representantes estudiantiles

y de docentes (y por supuesto a los demás miembros) cómo van a elegir al próximo rector, pero sería inútil porque no nos darían una respuesta satisfactoria, sin embargo nosotros podríamos saberlo, porque a diferencia de cualquier otro estado, el estado caótico es totalmente predecible. Así como la partícula browniana la impulsan las partículas que están cerca de ella y además acondicionada a un medio determinado, el próximo rector va a ser aquel que se encuentre cerca de los que tienen el voto (o más bien el poder del voto) y en el medio apropiado (político, académico, politiquero y hasta, por qué descartarlo, delincuencial). Así que ¡candidatos, arrímense a los árboles que tienen buena sombra! y ¡profesores, estudiantes y administrativos, sigamos eligiendo como representantes de todo el gremio a nuestros amiguitos que están cerca! sigamos eligiendo así sin criterios ni principios, y seguiremos aportando a la firmeza del caos que nos mantiene a los docentes ocasionales en un desequilibrio permanente, a los docentes de planta en una estabilidad estéril, a los estudiantes en una mediocridad costosa y a los administrativos en un arribismo infinito, todos conformando la Universidad de Pamplona. Lo dicen los indicadores. Y reformemos el

estatuto a pupitrazos, contratando empresas aleatoriamente (ya sea intencional o no) y tratando de legalizar lo ilegal y lo ilegítimo.

Así es, lectores, jugar el ajedrez al azar es como poner la tabla y todas las fichas en una tormenta y observar cómo se mueven: el rey cae encima del peón, el alfil cae encima de la reina, los peones unos sobre otros y al final sucede lo inesperado pero lo de siempre: el rey desapareció



A la izquierda vemos una partícula que se mueve aleatoriamente por choque con otras partículas (partícula browniana) desde A hasta B, en un medio. A la derecha, la partícula se mueve intencionalmente por un proceso definido. ¿Cuál proceso nos lleva con más seguridad y menos costos desde A hasta B?

con la tabla; y los peones y demás fichas resultaron, como dice el proverbio, en la misma caja o, más bien, enlodados en el suelo. La situación tiene sentido: la tabla se la llevó el viento por ser liviana, grande y plana; y el rey por ser la ficha más pesada permaneció más tiempo en la tabla y fue a caer más lejos. Tal vez también se encuentre enlodado. Y las fichas que pudiesen encontrarse cerca del rey, sea peón, alfil torre o cualquiera otra, por pura naturaleza caerán junto a él. Aquí solo hay física y nada más.

El destino de nuestra universidad lo marca el azar si así lo queremos, pero si por el contrario queremos un destino claro y firme, nosotros podemos cubrir el juego de las tormentas y podemos establecer sus reglas y sus estrategias. Aquí no hay necesidad de ponerle una velita a la Virgen para que la universidad aparezca en los primeros lugares académicos y de producción científica, o haciendo maquillajes superficiales. Es cuestión de comprender cómo funcionan las cosas y qué podemos nosotros hacer para modificar su rumbo. Todo ente (sin excepción) que se encuentra en la naturaleza está sujeto a la condición causa-consecuencia y lo que somos ahora como universidad es una consecuencia de lo que fuimos ayer a través de ella (de lo que hicimos y de lo que dejamos de hacer).

Para evitar que la entropía nos lleve y nos mantenga en el caos, necesitamos energía complementaria para organizar y ordenar las cosas. El oportunismo no puede seguir siendo una política universitaria. Se necesita eliminar o disminuir al máximo los factores que nos llevan al caos: la espontaneidad en los procesos, la indiferencia a los mismos, el temor a la opinión y la crítica, el oportunismo egoísta. La organización lleva a la transparencia, la transparencia permite optimizar los procesos, esto último disminuye la posibilidad de corrupción, la disminución de la corrupción a su vez aumenta los recursos y el aumento de estos conlleva al fortalecimiento de los procesos. Este es el círculo vicioso en el que hay que caer. Además la transparencia atrae recursos complementarios. No cometamos el error de empezar a organizar desde abajo, las cosas se empiezan al derecho.

Por otra parte, el proceso de negociación nos pudo llevar a un buen término, pero ¿acaso tenemos repetitivamente que pasar por las mismas experiencias y no aprender que en una negociación no se debe ceder cuando la contraparte no ha cedido en absoluto, y que el rey siempre avanza solamente un paso, y que a los rectores elegidos aleatoriamente no les interesa el fortalecimiento académico en esta universidad? La negociación no es ir a hablar o conversar, es conseguir herramientas de presión, es fortalecerse como negociador ante la contraparte, es argumentar fuertemente las peticiones, es exigir lo que no es negociable. Cómo podemos ser tan ingenuos de decir que esperemos a ver qué pasa y luego denunciaremos las irregularidades, o decir “denuncie usted, profesor”. Definitivamente, como dicen los adolescentes, o sea... ¿en dónde estamos?



<http://en.chessbase.com/>

<http://www.extremetech.com/>

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731
Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria.